

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 79 AÑO 2011

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **CAUSA – EFECTO**

AUTOR: *Zdenko von Kraft*

El Maestro está cansado. Tan cansado que el humor queda lejos de sus labios, este sirviente solícito que en ocasiones le libera de penetrantes contratiempos y que en un amistoso entorno le hace aparecer como un hombre de chispeante humor y ánimo risueño. De vez en cuando se deleita en este humor. De vez en cuando, burlándose de manera jocosa, esconde en él una directa crítica. Pero su meta nunca es la de herir, aunque el mismo burlón, alguna vez, pueda sentirse herido. Para él el humor ... el humor, es como un bálsamo.

Pero ahora está cansado. Por un momento ha logrado evadirse de la ruidosa compañía para quedar solo consigo mismo. ¿Cuándo logrará recuperar su humor, que muy a menudo es una pantalla protectora? Ahora no lo necesita. Inmóvil, permanece sentado ante la ventana que se abre hacia el nocturno jardín, donde, desde su techo de hojas, gotea una ligera y cansada lluvia veraniega. Deja que sus dedos pasen sobre las páginas de “La Historia de Inglaterra” de Hume, que ahora es un juguete para sus excitados nervios. Anhela paz. Su oído, repleto de música, aplausos y miles de alborotadas voces humanas, desearía apartarse de ello. Hasta el lejano repique de medianoche, desde la torre de la iglesia protestante, le ha irritado tanto que ha cerrado la ventana para estar todavía más estricta y exclusivamente consigo mismo.

Fuera, lo sabe bien, hay todavía miles que están despiertos en su nombre. Los cantantes que justamente acaban de estrenar su “Parsifal”, los músicos que con sus manos y su aliento han dado una armoniosa vida a la música, todo el equipo de diligentes trabajadores que han aportado su parte para que apareciese el milagro en escena, y no por último la legión de innumerables centurias que entregados con emoción a su obra han acudido, silenciosos o bulliciosos, apacibles o impetuosos al Teatro, en la misma Colina del Festival, en el “Angermann” donde las mesas se doblegan literalmente por el peso, o en el “Eule” de la Kirchstrasse donde los clientes ocupan hasta el más pequeño lugar. Por deseo y voluntad de todas estas miles de personas el

Maestro debería encontrarse en cualquier lugar junto a ellos. Qué saben del depresivo cansancio, tras seis semanas de incesante trabajo, durante las cuales ha sacado de la partitura, compás a compás, la gigantesca obra para que viese la luz del día. Un trabajo en el cual, algunos más jóvenes que el Maestro de setenta años, habrían fracasado física y espiritualmente. ¿Y todo lo "anterior"? ¿Los cinco años de intensa creación y acuñación, bajo la constante lucha contra las dificultades de la vida? Ya que no se trata sólo de la lucha interna; durante años le atribuló largamente el eterno debate entre seguridad o ruina, acompañado del profundo y melancólico cansancio del creador, la fatiga que ocasiona la concepción de la obra, el feliz pero al mismo tiempo aniquilante sentimiento del séptimo día: ¡Pero él sentía que esto era bueno! En el mismo Whanfried tampoco se había aposentado la paz. La entrada, el salón y espacios inmediatos estaban iluminados con resplandeciente luz, casi doscientos invitados llenaban la casa como una esplendorosa ola. El Maestro no los había evitado. De mesa en mesa, de espacio en espacio había conversado y bromeado, para cada uno de ellos había tenido una buena palabra o un amable gesto. Pero llegó el momento en que cayó sobre él la inevitable necesidad de tomar posesión de si mismo; todos creían que les pertenecía, sin pensar que aunque fuese por un momento necesitaba encontrarse a si mismo. Sigiloso, casi con mala conciencia se deslizó por la escalera hasta una lejana estancia, apoyó la frente sobre el frío cristal de la ventana que le devolvió su imagen débilmente reflejada. ¿Le envidiaba también el espejo la media hora de soledad?

Cosa rara ... cuanto más internamente solo se encuentra el Maestro, más difícil le resulta permanecer aislado del entorno. Algunas veces piensa que es una mala jugada del destino. Ahora también sucede lo mismo. No han pasado ni cinco minutos desde que cerró la puerta cuando se escuchan unos pasos en el corredor. Unos pasos que conoce. Amortiguados, pero algo solemnes, casi como si le doliera pisar el amable suelo ... así es como sólo anda el único: Franz Liszt. Wagner levanta la cabeza y se inclina.

“¿Sí?”

Un ligero golpe en la puerta ... acto seguido el amigo se encuentra ante él.

“¿Puedo?”

El Maestro contesta sólo con una inclinación de cabeza hacia la oscuridad. Además con un gesto indica una silla. La negra figura de Liszt, que la sotana hace más alta y

delgada, se hace más pequeña al sentarse ante Wagner. Su blanco cabello luce luminoso y solemne. Las manos de largos dedos se apoyan en los brazos de la silla.

“¿Lo de abajo ha sido demasiado para ti, Richard?”

“Sí”

“¿Es mejor estar solo?”

“Sí”

Liszt duda: ¿Debe marcharse o debe quedarse? No lo sabe. Pero justo en el momento en que va a levantarse Wagner parece quiere retenerlo con un ligero gesto.

“Eres el único que no me molesta, Franz. Si quieres puedes hacerme compañía ... sabes que no tengo ningún secreto para ti. Máximo lo tengo para mi, y entonces sí soy capaz de molestarme a mi mismo.”

“¿A ti mismo?”

Wagner no contesta. Abajo parece han abierto alguna puerta porque se escucha el creciente son de numerosas voces. Pero rápidamente desaparecen. El Maestro se sobresalta, golpea con la mano el tomo cerrado de “La Historia de Inglaterra”. Después, tranquilo, vuelve a mirar ante si.

“¿En que piensas Richard?”

¿Es que Liszt espera una respuesta? No está seguro. Pero sí, aparece pronta y cortante:

“¡En el funámbulo!”

Sigue una pequeña pausa. Liszt piensa se trata de una broma de las que Wagner acostumbra a gastar a menudo, fácil y espontáneamente, más agudas y jocosas cuando tiene el ánimo alegre. Pero no. Una mirada al rostro del amigo le demuestra: aquí no hay una broma. Y antes de lograr hacer una pregunta le llega la voluntaria aclaración.

“Sabes ... hoy, durante todo el día pienso en él. También ayer tuve que pensar en él. Todos estos días. Sí, en fin, pienso en él a partir del día que le conocí.”

“¿Un funámbulo?”

“¡Sí! Pasó hace dos años. Espera, realmente hace tres. Quizás tú podrás calcularlo. Fue poco después de tu visita en Agosto, cuando regresaste de Roma; entonces también estuvo Malvida con nosotros. ¿Sabes quien más? Ferdinand Jäger con el cual había estudiado el Siegfried en Leipzig, y que entonces habitaba temporalmente en el Viejo Palacio ... ¿Quizás lo recuerdas? ... ¡Bien, no importa! Justamente iba de

camino con los niños cuando en la Maximilianstrasse apareció un gran gentío; también estaban allí los Wolzogen. La gran plaza bullía de gente. Y encima de esta gente había uno que bailaba sobre una maroma.

“¿Un saltimbanqui?”

Wagner casi parece sentirse herido.

“Qué dices ... ¿saltimbanqui? ¿Pero de qué va un saltimbanqui? Este tomaba su trabajo condenadamente en serio como algo importante; no muy diferente de como nosotros tomamos el nuestro. Además era un esbelto y musculoso muchacho que efectuaba una muestra de habilidad sumamente arriesgada realizando su camino de techo a techo con seguridad, como si paseara por los senderos del jardín. Sabes que sobre esto me he interesado ya desde hace tiempo, desde pequeño. Una vez en Eisleben - creo que entonces tenía unos ocho años - estuve a punto de escaparme con unos funámbulos que me hechizaron con sus habilidades ... pero permanezcamos con nuestro virtuoso, el hombre hacía su trabajo realmente bien. Primero lo contemplamos desde la vivienda de los Jäger y cuando empezó su colecta bajamos a la calle para darle algo. Empecé a conversar con él. Dije: estimado muchacho. Resuelto, pero educado, nada reprimido, no un provinciano que no osase abrir la boca. Tenías la impresión: aquí hay uno que esta seguro de lo que hace, que diariamente se juega a gusto la vida y realiza a su manera una obra maestra, desde el espacio de su temerario paseo mira hacia abajo hacia los que le contemplan. Porque: todos teníamos los ojos levantados hacia él. Yo mismo no era en manera alguna una excepción.”

En los labios de Liszt aparece una vaga sonrisa. Junta sus manos y se inclina.

“¿Y en este funámbulo ya habías pensado antes?”

“Quizás” contesta Wagner , siempre con la misma gravedad, “ pero no habría permanecido en mi memoria si no hubiese oído de nuevo algo sobre él. Hace pocas semanas, después de la exposición, nos explicaron ... ¿Te parece absurdo que justamente ahora hable sobre tales cosas? ... que en Regensburg este mismo pobre muchacho había caído de la cuerda y se había roto el cuello. ¡Muerto! Estuvo durante tanto tiempo oscilando entre cielo y tierra que finalmente este se ha llevado el pequeño valiente funámbulo el que en otros momentos cientos lo habíamos rodeado.”

Wagner calla. A pesar del mal tiempo un par de bulliciosos invitados han salido al jardín nocturno y cantan a media voz, lo mejor que saben, alegres y algo emocionados:

“¡La Fe vive,
la Paloma vuela,
la Noble Mensajera del Salvador!”

Liszt, generalmente tan apacible y clerical, se levanta rápido de la silla y se acerca enojado a la ventana con intención de abrirla. Lo habitual, justamente, es que sea él quien calme las vivas reacciones de los amigos, convirtiendo sus llameantes ardores en espacios más tranquilos. Pero ahora sucede lo contrario, el mismo Wagner es quien alarga el brazo y le empuja hacia su asiento tranquilizándole con un gesto de la cabeza ... con esta firme y potente cabeza que a menudo con un ligero movimiento puede atemorizar a toda una orquesta. Liszt inseguro obedece y le mira a los ojos.

“No te entiendo” dice pensativo, “¡Tu normalmente no eres así! ¿Y precisamente ahora? ¿Tras esta vivencia? ¿Este triunfo ante el mundo? ¿No ves que justamente se ha jugado el todo por el todo?”

Primero Wagner no contesta. Con el libro de Hume entre las manos ligeramente temblorosas permanece sentado con la mirada fija en el amigo. Abajo se apagan progresivamente las voces cantantes, hay paz y oscuridad como antes. Entonces empieza a hablar:

“¿No encuentras ningún sentido a una causa efecto, Franz? Es posible ... quizás hasta yo mismo no lo he encontrado hasta hace pocas semanas. Justamente en estos días ha aparecido sobre mí una luz que ha iluminado el camino que conduce a lo que llamamos inmortalidad. El arte sobre la alta maroma, ¿qué otra cosa hay que no sea este camino? No quiero volver a ser sentimental. Pero tu ya has escudriñado en mi interior ... la verdad es que sólo un puro iluso puede emprender desprevenido su camino ...ante obstáculos y dificultades ... no reparando en los abismos que bajo él se abren ... sobre los tejados bajo los cuales duermen los que andan sobre suelo seguro. Durante mucho tiempo he creído que creaba con energía y voluntad. Me tenía por un maldito muchacho valiente, lleno de seguridad y previsión, que estaba muy seguro de lo que debía o no debía hacer. Pensaba que toda mi obra la había creado y desarrollado de manera que nadie podía encontrarle una falta, ningún pequeño lugar en el que yo no me hubiese sentido capaz de irradiar mi idea, de realizar claramente mi fórmula prevista. Pero ahora que ya todo se encuentra tras mí, ahora aparece ante mí

una única definición que casi ni yo mismo entiendo ... lo ves Franz: aquí aparece él nuevamente. Es cuando tengo de nuevo ante mí el buen funámbulo y quedo mortalmente aterrado al ver lo angosto que ha sido el camino por el que sonámbulo he transcurrido ... por encima de los techos ... hasta la cúpula, sobre la cual llega volando la paloma.”

Liszt le tiende rápido la mano. Pero como si se arrepintiera de su vehemente gesto se detiene y se lleva la mano a la frente. Sus palabras aparecen débiles e inseguras:

“¿Y los demás qué, Richard?”

Con un segundo de jactancia, rápidamente desechada, con intensa comprensión, Wagner se inclina hacia él.

“Los espectadores están abajo. Miran hacia arriba y piensan como es posible que el maldito muchacho pueda sentirse seguro allí arriba, pensando, como es evidente, que no puede sucederle nada. Todo lo que hace parece tan hábil y bien proyectado. Y cuando alguna vez cierra los ojos por un cierto desconcierto, ¿crees tú que abajo alguien lo advierte? ¡No! Sobre la elevada maroma está terriblemente solo. Allí no hay nadie que le tienda la mano. Pero los de abajo sí se cogen de las manos y reunidos en torno a una mesa se prometen una firme unión.”

En la fina boca de Liszt aparece una peculiar sonrisa. Entiende, él mismo pertenece a los más solitarios, aunque sin embargo no retrocede ante la vida social de su entorno.

“Lo sé Richard. Lo sé desde hace ya medio siglo. ¿Pero tú... tú, que tienes mujer, hijos y patria?”

Wagner se ha levantado. Con cierta seguridad parece querer evitar el encuentro con estos penetrantes y sabios ojos y mira hacia otro lugar.

“Franz, entre nosotros dos no se deben contar mentiras. Lo que tú ahora has dicho es verdad, todo esto lo tengo. ¿Pero cuántas de estas cosas me las puedo llevar a la alta maroma? También mi buen bailarín, en Regensburg, ha caído solo. ... y aunque tuviera muchas personas queridas ... ¿hubo uno solo que en este momento intentase sujetarlo?” El Maestro hace una pausa y se vuelve hacia la oscura ventana.. Liszt ve sólo su delgada y ahora sorprendentemente curvada espalda. Wagner no ha terminado todavía: “Cuanto más alto subas más pocos serán los que vendrán contigo. Cuando escribí “Rienzi”, que los de Dresde aplaudieron como un gran milagro, allí estaba todavía Minna conmigo. Más tarde el aire se le hizo cada vez más irrespirable y tuvo que quedarse fuera. Mi “Tristan “, mirado objetivamente, era cosa de dos. Y cuando

hoy escuché “Parsifal” ... fue como si en algunos momentos, hasta para mi, fuese demasiado. Eres como un sonámbulo querido Fran, sólo que mientras no te caes los demás no lo notan. Y esto es lo que antes pensaba cuando tú te precipitaste hacia a mi.”

“¡Pero tu no caes!”, exclama Liszt cálido, extendiendo sus brazos hacia él.

“Yo en persona quizás no”, contesta Wagner sin volver la cabeza, “pero lo que quiero decir es que se trata de lo que está dentro de mi, lo que queda de mi impulso es lo que cuelga de la cuerda sin ninguna protección. Pero la esencia Franz ... tomada en el más amplio sentido de la palabra ... esta siempre se encuentra sobre el arriesgado vaivén y un día ... pues quizás sí, podría volar desde la alta cuerda hasta el cielo, ahora bien, esto todavía no lo ha logrado nadie.”

Es curiosa la manera como habla Wagner, es como si expresara una gran verdad en la que él mismo no cree. También Liszt moviendo suavemente la cabeza, dice:

“¡Tu podrías ser éste Richard! ¡Tú ya estás arriba! Hoy lo hemos escuchado todos: ¡Redención al Redentor!”

El Maestro se pasa la mano por la frente y no da ninguna respuesta. Mucho más tarde dice, insistiendo tenaz sobre el tema:

“Aunque aspiremos tanto en llegar a la meta ...nuestra vida cuelga del inseguro camino seguido. Y esto es lo que me ha llevado hasta mis pobres colegas que bailan sobre la cuerda. Primero están arriba, seguros, exaltados y al mirar en su entorno sienten claramente que durante años han permanecido sobre esta oscilación y que realmente no han avanzado sino que han utilizado media vida en mantenerse por ambos lados meciéndose sobre el abismo. Si tuvieran que volver atrás deberían pasar de nuevo por el mismo camino ... créeme Franz, yo no lo haría por segunda vez. Algo así sólo se logra una vez. Sólo antes de haberlo vivido ... ”

Wagner había buscado la soledad, se marchó impetuoso del ruidoso círculo de abajo para estar consigo mismo. Pero ahora fuera se escuchan unos pasos y una voz pronuncia su nombre. Le es bienvenida. Se yergue, su espalda se endereza.

“¡Ven Franz! Escucha ... me buscan. Cinco años he estado sentado trabajando. Dios sabe que me he cansado un poco. Y lo que quizás es peor me he separado de los queridos amigos, también de los más queridos amigos de abajo. Ahora lo siento por

primera vez claramente. Cuanto más me reclaman más grande me parece la distancia. Siempre los siento más lejanos. ¡Todos Franz!”

La mano de Liszt recorre temblorosa la larga hilera de botones negros que cierran su sotana. En su voz aparece el temor:

“¿Y a mi, Richard?, ¿A tus próximos?, ¿Cosima?, ¿Tus hijos?, ¿Yo mismo?”

El Maestro súbitamente ríe. ... suena alegre pero no completamente auténtico ... tiende la mano al amigo y lo lleva hacia la puerta. Muestra nuevamente un pequeño gesto de humor en los labios.

“¡Vosotros guardabosques! ¡Junto a los protectores del sueño! Sí, vosotros fuisteis buenos, habéis permanecido a los lados y habéis mantenido la cuerda tensa para que no se balanceara demasiado. Pero lo de andar encima, Franz ... andar encima ...”. Se interrumpe intencionadamente, abre la puerta y entra en la antesala cogido del brazo del amigo. “Tengo doscientos invitados en casa. Esto te demuestra lo mucho que estoy con la gente. ¿Verdad que era esto lo que querías decir?”

¿Realmente era esto lo que Liszt quería decir? Wagner no le deja tiempo para decirlo. Bajan ya las escaleras, ya están ante la puerta del salón.

“¡Ahora déjalo estar Franz! El año que viene seguiremos hablando sobre ello. Y ya te lo dije antes: no te lo tomes demasiado en serio. ¡Deja que mantenga mis creencias, a pesar de todos y contra todo! Tú lo sabes bien: “¡La fe vive!” ... y quizás ...¿quien lo sabe?, vivirá más esplendorosa el año próximo. Cuando habremos eliminado la pequeñas insuficiencias, atiende, quizás nos superaremos a nosotros mismos. ¡Y posiblemente entonces, por una vez, será quizás todo diferente!”

Entran en la sala.

* * *

Al año siguiente - 1883 - realmente fue todo diferente, sólo que el Maestro ya no pudo vivirlo; ni sus mejores amigos lograron que regresase a ellos.

¿Podría ser que Liszt tuviera un fugitivo pensamiento sobre la caída del funámbulo en Regensburg?

Bayreuther Festspielführer – 1934

Traducido por Rosa María Safont

(*) Zdenko von Kraft nació en Gitschin (Bohemia) el 7 de marzo de 1886. No disponemos de la fecha de su muerte, en todo caso posterior a 1978. Dado que su padre era oficial, recorrió diversos lugares, especialmente de la Europa central, ya en su juventud. La época más importante de su vida fue cuando residió en Viena por espacio de 10 años. Se casó en 1913 y tuvo cuatro hijos. En la primera guerra mundial fue soldado. Desde 1910 se dedicó a escribir teniendo publicados 36 libros y 16 obras de teatro, entre ellos cinco biografías de Wagner y una sobre Siegfried Wagner que fue la primera que apareció y que sigue siendo la de referencia. También es autor de dos novelas de temática wagneriana tituladas “Wahnfried” y “Liebestod” Es autor de numerosos artículos, siendo de destacar los que escribió, cuando contaba ya 91 años de edad, en la revista Monsalvat. Entre 1929 y 1944 estrenó doce piezas teatrales, dramas y comedias frecuentemente representadas. Fue durante 14 años encargado del archivo “Richard Wagner” en Bayreuth.

El artículo que reproducimos traducido en este número de la revista requiere una pequeña introducción para destacar dos aspectos importantes. El primero es tener en cuenta que se trata de un texto literario o sea cuyo valor esencial es la belleza, imaginación y enseñanza de su contenido. No es un “documento histórico”, aunque podría haber tenido una base real, sino un relato literario sobre una base plausible wagneriana, de forma que lo que se explica no es historia pero responde bien al sentimiento wagneriano.

El otro tema que requiere aclaración es el relativo a las referencia a David Hume (1711-1776) filósofo e historiador escocés. Sobre el pensamiento de Hume, en este texto debemos centrarnos en su aspecto empirista y concretamente en la idea de Causa Efecto. Hay una relación necesaria entre un hecho y las causas que lo provocan, no podemos hablar algo ‘razonable’ si no entendemos las causas y los efectos producidos. El tema del principio de “causalidad” que Hume propuso frente a las “creencias sin causalidad conocida”, que no negaba sino que relegaba a la teología y dejaba fuera de la razón lo desarrolló especialmente en 1748, en su “investigación sobre el entendimiento humano”, que es la base de estas ideas racionalistas y empiristas.

Lo que es menos conocido, en el resto de Europa, es que escribió cuatro grandes volúmenes sobre la “Historia de Inglaterra”, que le costaron diez años de trabajo. Pero es que Hume participó muy activamente en la política inglesa como diplomático y militar, y por otro lado la historia le servía para probar el principio de causalidad. Los hechos se producen por unas causas previas, y viceversa, dado un hecho histórico, es posible averiguar sus causas naturales.

La pregunta es, ¿qué tiene que ver la lectura de “La Historia de Inglaterra” de David Hume, y dentro de ella el principio de causalidad que se manifiesta en la obra, con ese pensamiento de Wagner en este relato sobre el funámbulo?

En este texto el autor pone en boca de Wagner: “¿No encuentras ningún sentido a una causa-efecto, Franz? Es posible... quizás hasta yo mismo no lo he encontrado hasta hace pocas semanas”.

Bien, la relación entre el funámbulo y la lucha de Wagner en el arte es algo perfectamente razonable, es muy lógico que el Maestro quedase impresionado por el recuerdo de ese funámbulo solitario en la altura, que se mató más tarde, y lo relacionase con su propia lucha artística.

Pero ¿por qué la obra de Hume le lleva a este pensamiento? No da pistas sobre ello el autor, pero parece que algo tiene que ver en tanto Wagner “golpea con la mano el tomo cerrado de “La Historia de Inglaterra”, precisamente cuando va a revelar que piensa en el funámbulo.

Por ello debemos ir a otro aspecto del empirismo de Hume. El ser humano saca consecuencias y desliza sus ideas de una a otra acorde a ese principio de Causa-Efecto, de forma que una enseñanza de una relación causa-efecto le llevará a analizar otros hechos similares o relacionados en el mismo sentido.

Es pues posible imaginar que algún aspecto de “La Historia de Inglaterra”, donde se ponga de manifiesto la soledad de algún dirigente o militar que se enfrenta a graves dilemas y problemas, le llevara a meditar sobre la soledad de los que se arriesgan y luchan... a si mismo y de ello al funámbulo y viceversa.

En realidad Wagner en este texto medita sobre la soledad del luchador, admirado, seguido, pero solo en su lucha y peligro. Y esto se da tanto en la Historia como en las experiencias personales.